Semana Santa de La Laguna 2012, así fue (I)

Autor Administrador
miércoles, 11 de abril de 2012
Modificado el martes, 10 de abril de 2012

Textos: Julio Torres Santos
Fotos: Urbano Barber Friend, Marta Barber Malo, Julio Torres Santos y Antonio Rueda.

Monumentos del Jueves Santo, seña de identidad de la Semana Santa de La Laguna

Una vez más, la Semana Santa en San Cristóbal de La Laguna ha convocado a la celebración vivenciada de estética, sentimiento, pasión y devoción. Una vez más hemos vivenciado esa manifestación popular que lleva la carga de la Historia, del arte, de lo afectivo,… todo entretejido a modo de complicado ensamblaje en nuestra ecléctica, y por tanto idiosincrásica, visión.

La antesala de la Semana Mayor lagunera se inició en la mañana del Domingo de Pasión, cuando las puertas de tea de la Parroquia Matriz de la isla de Tenerife, Nuestra Señora de la Concepción de La Laguna, fundada en el siglo XV, se entreabrieron a modo de pórticos de fe, arte, cultura y devoción, tesoros que ha custodiado desde su fundación la Muy Noble, Leal, Fiel, de Ilustre Historia, Episcopal y Universitaria Ciudad de San Cristóbal de La Laguna, Bien Cultural Patrimonio de la Humanidad.

Resonaron, solmenes sobre el suelo, las llamadas de vara del maestro de ceremonia y los primeros cofrades empezaron a procesionar por las calzadas laguneras. El Domingo de Pasión comenzó con la tempranera procesión del Cristo del Rescate, seguida por la vespertina del Cristo de Burgos.

En el paso de El Cristo del Rescate y La Dolorosa contemplamos las dos imágenes que lo integran: el Cristo, también denominado “Cristo de la Antigua” o “Cristo del Buen Viaje”, y la Dolorosa, también conocida como “La Predilecta”, por ser la imagen preferida del gran imaginero canario José Luján Pérez (1756-1815). Mientras Ella, bellísima y austera, volvió a procesionar, en solitario, el Martes Santo y en la Procesión Magna, ésta fue la única oportunidad que tuvimos de ver en la calle al Cristo, una de las imágenes más antiguas de La Laguna, talla de Francisco de Sosa anterior a 1558. El paso de El Cristo de Burgos aparece cada vez más cuidado, en su austeridad y escasez de medios. Es una reproducción de la talla policromada del artista canario Lázaro González Ocampo (1651 – 1714), realizada por el orotavense Ezequiel de León, pues la primera se perdió en el trágico incendio de la iglesia de San Agustín.

Esta antesala de nuestra Semana Santa se abría con augurios vacilantes para unos, resolutos para otros. Estos últimos defendían la creencia popular, según la cual un Domingo de Pasión soleado presagia una Semana Santa en casa y en algún caso tuvieron razón…. Mientras Sevilla, Córdoba, Granada, León, Valladolid, Zamora… miraban hacia el cielo amenazadas por borrascas cargadas de agua y frío, en La Laguna pudimos vivenciar una Semana Santa en términos generales buena, con un sol radiante los primeros días y entre nubes y claros el último fin de semana. Por lo que ocurrió en otras ciudades españolas, La Laguna fue envidiable,… con los pasos en la calle.

Nuestra Semana Santa es casi secuencial, día a día, paso a paso, representamos y vivimos la Pasión. En el Domingo de Ramos palmas y olivos dan la bienvenida, como entonces, al Rey de Reyes. Nos hallamos ante La Entrada de Jesús en Jerusalén (paso antiguamente denominado Cristo Predicador), un grupo escultórico compuesto por cinco imágenes, todas obra de Ezequiel de León excepto la de Jesús, talla del reconocido imaginero lagunero José Rodríguez de la Oliva (1695-1777). Recuperar la tradición de los elaborados palmitos es importante, incluso los de la solapa o “barrilitos”, como contara el insigne Nijota.

En la tarde del domingo, la ciudad se hizo plegaria para recibir, en el largo entramado de sus calles, esos pasos con sabor andaluz que llegan justo con los jazmines y las santasnoches de la Vega. Nuestra Señora de la Amargura y Nuestro Padre Jesús de la Sentencia procesionaron por una ciudad que se hizo plegaria para acogerlos. También en la tarde del Domingo de Ramos procesionó desde San Juan El Cristo de las Caídas. Desde la mañana, como no podía ser menos en una ciudad tan peculiar, un rumor hablaba de una presunta “vendetta” contra la esclavitud del Cristo (rumor "soltado" por el enano culichichi de lengua larga y patas tan cortas como su inteligencia) que no dejaba indiferente a nadie. En una ciudad como San Cristóbal de La Laguna deben de tener cabida todas las concepciones y visiones, por este motivo a las habladurías del “enano culichichi unineuronal” no les dio crédito nadie inteligente.